

POSTDATA

Inolvidable Pepe

Se ha cumplido el centenario del nacimiento de José Hierro

No he conocido a nadie que no respetara y estimara a **Pepe Hierro**, del que se ha cumplido el centenario de su nacimiento. Así le llamábamos todos, Pepe; no José, ni, mucho menos, don José. No le pegaba.

Durante muchos años, Pepe se resistió de verdad –no de boquilla, como muchos– a ser elegido académico: «¿Qué pinto yo entre tantos sabios?». Sólo le he escuchado hablar con cierto orgullo de cómo trabajaba en su campo y del vino que cosechaba (aunque el sagaz **Paco Ayala** desconfiara de su calidad). Con su cráneo pelado, había llegado a ser la perfecta imagen de un sabio senador romano.

Me contó que, cuando estuvo preso, guardaba una camisa blanca, limpia, sin usarla, por si le condenaban a muerte. No lo olvidó pero lo recordaba sin rencores ni sectarismos, trabajó en Radio Nacional de España y en la Editora Nacional del franquismo.

Su carácter se resume en una palabra: sencillez. Le gustaba escribir en una cafetería y mojar sus dedos en el vaso de agua para dibujar algo. También le conviene esa palabra a su poesía: sencilla pero sabia, coloquial pero emocionada, narrativa pero abierta a «alucinaciones».

La lectura de una simple esquila («Manuel del Río, natural / de España...») le inspiró un conmovedor 'Réquiem'. Cantó Los 'acordes' de nuestro gran **Tomás Luis de Victoria**; el 'allegro final' de 'un hombre sordo, un viejo melancólico' llamado **Beethoven**, pero también el mambo de **Pérez Prado**: «Bailando. Mambo. Riendo. Mambo. Cantando. Bailando». Y la hondura de un 'poema sin música': «La pureza, / un poco de vida, un poco / de verdad, no se olvidan nunca, / aunque la vida, la verdad / y la pureza se nos vayan / de las manos». Ése era su mundo: «Tarde se aprende lo sencillo. / Tarde se encuentra la hermosura». Pepe Hierro los encontró muy pronto: hermosura y sencillez nos siguen regalando sus poemas. ■

ANDRÉS AMORÓS



LA OTRA AUDIENCIA

POR FEDERICO
MARÍN BELLÓN

LA ALEGRÍA DE VIVIR MUCHO

Resines y Rellán brillan en la comedia de Movistar que aplazó el Covid, 'Sentimos las molestias', una reflexión ligera y nada pedante sobre la vejez

Miguel Rellán y Antonio Resines suman casi siglo y medio de experiencia y 90 años de carrera, en los que han trabajado en cerca de 350 títulos. Cuando España pelaba Naranjitos, ellos ya habían aparecido en 'La colmena'. Si el espectador no los ha visto nunca se le puede diagnosticar ceguera severa o aislamiento crónico. Como destacaba Clint Eastwood de Gene Hackman, otros dos jovencitos, Miguel y Antonio nos gustan «porque no tienen nada que demostrar».

En 'Sentimos las molestias' se pelean todo el rato, como Jack Lemmon y Walter Matthau, o como Alan Arkin y Michael Douglas en 'El método Komisky', la referencia más evidente ante el estreno de Movistar. En unas pocas líneas llevamos ya tres comparaciones que rozan el delito de odio, pero sería mezquino escatimar elogios a estos dos fenómenos con un Goya por barba.

Dicho esto, la serie podría ser un desastre, pero no lo es. Juan Cavestany y Álvaro Fernández-Armero, peculiar pareja de creadores, reflexionan sobre la vejez con menos ganas de incomodar que en 'Vergüenza'. Aquí arrancan con una escena de diálogo atrevidillo, que quizá espante a algún espectador de la generación de sus protagonistas, pero el humor de la serie es el más 'generalista' –que no se tome como un insulto de lo que han rodado nunca.

La sencillez al servicio de sus actores da como resultado una obra como de otra época, en lo bueno y en lo malo. La masculinidad ha sido ac-



Antonio Resines y Miguel Rellán, en 'Sentimos las molestias'

tualizada y hasta parodiada, pero es inevitable que transpire en una historia sobre dos viejos músicos al borde de la jubilación. Y aunque sus papeles sean más pequeños, es imposible no destacar también a Fiorella Faltoyano, otra gloria nacional, y a Melina Matthews, que lo acabará siendo, dos mujeres hermosas como contrapunto a dos feos cascarrabias. Es quizá otro tópico, que los creadores no tienen complejo en pisar en ocho capítulos que no se atragantan ni vistos del tirón, y que dejan una sensación de placer indefinido, casi dulce.

Hasta la música compuesta para la ocasión por Bernardo Fuster y Luis Mendo, del grupo Suburbano, remite a otros tiempos y se cuele en el subconsciente, pese al esfuerzo deliberado por no aferrarse a la nostalgia. Creo que el público sabrá disfrutar mejor que los críticos una serie que incluso

cuando juega a provocar lo hace con timidez, como Andrés Iniesta en una trifulca. Tampoco generará las polémicas de salón que suscitó 'CODA' con su triunfo en los Oscar.

A su manera discreta, 'Sentimos las molestias' es más profunda que cualquier análisis que se publique. Es una mirada cariñosa al otoño de la vida en un día soleado, justo antes de que se desate el invierno cruel. Hasta la muerte, cuando algún personaje pisa la mina equivocada, es mostrada con humor e indulgencia, sin dramatizar ni soltar sermones. El viejo más pellejo esconde un joven dentro, que nunca muere del todo y que es consciente de las canas y las arrugas solo porque existen los espejos. Y una última lección: la amistad también sufre achaques, pero cuando está bien construida lo resiste casi todo. ■

APUNTES ♦ Javier Díaz-Guardiola

El arte también se lee

Aprovecho que este número está dedicado al Día del Libro y les recomiendo, a vuelapluma, algunos de los títulos que copan estos días mi mesa de trabajo. Como 'Sueños', de **Itziar Okariz**, una creadora que tiene bien interiorizado el poder de la palabra en el arte, tal y como demostró con una de sus 'performances' la semana pasada y en el Círculo de Bellas Artes durante la presentación de este texto que publica **Caniche Editorial**. En él recoge buena parte de las 'partituras' de sus

acciones, resultado de apuntar lo que recuerda al despertar. También, otra compilación 'Art i Facts' (**Phaidon**), un compendio de datos, más o menos útiles, todos ellos curiosísimos, sobre arte y artistas. De los útiles y los inútiles. Un ejemplo: ¿Qué obra de arte es la que más veces ha sido robada? Y un consejo, de Leonardo nada menos: cuando pinte del natural, sepárese la distancia equivalente a tres veces la altura del objeto retratado.

También les dejo una joya en forma de cómic: 'Algo está cambiando', de **Sebastián Sastre** (**Paripé Books**), sobre el arte... de gestionar las emociones. Lo dicho: el arte también se lee. ¡Feliz jornada! ■

Itziar
Okariz